

Algunos espacios de difusión de la poesía en el Montevideo de los sesenta

Alejandra Torres Torres

La década del sesenta se caracterizó, en lo concerniente a las relaciones del arte con la vida social, por ser un período de cambios y rupturas culturales situado en un punto de inflexión entre dos tiempos del siglo XX. En Latinoamérica, y particularmente en el Río de la Plata, esta década fue testigo de importantes acontecimientos sociales y culturales que, en Uruguay, dieron lugar a un fenómeno artístico peculiar y complejo”.¹

Uno de esos espacios claves fue la Feria del Libro y el Grabado, emblemática de los sesentas montevideanos. Este emprendimiento cultural integrará la literatura con las artes plásticas. El antecedente estuvo en aquel diciembre de 1958, cuando la escritora Nancy Bacelo llevó adelante una iniciativa que sentó las bases de lo que un año después sería la primera Feria del Libro y del Grabado: se trataba una venta de libros de autores nacionales (especialmente poetas), y a la que brindaron su apoyo varios actores culturales del momento, entre ellos, Benito Milla. Esta fue la antesala del surgimiento de ese espacio cultural.² El lugar elegido fue la explanada del Teatro Solís. Allí se dieron cita escritores como Mario Benedetti, Washington Benavidez y Circe Maia, entre otros, quienes como hecho innovador vendieron directamente sus obras en la calle. Era la primera vez que el libro salía de las vitrinas de las librerías y de los anaqueles de las bibliotecas, yendo al encuentro con el lector. En pocos días se agotaron los libros, superando así las expectativas de los organizadores (Michelena, 2007). De esta forma comienza a quedar atrás la necesidad de que, para poder publicar su obra, el escritor debiera solicitar un préstamo bancario, sujeto además para su aprobación a que la obra le agradara o no al responsable de tomar una decisión sobre su “calidad” literaria. La Feria del Libro marcó para el escritor nacional un antes y un después; Milla lo resume en las siguientes palabras: “Puede decirse que antes, con escasísimas excepciones, el libro nacional tenía una vida secreta, circulando de mano en mano con algo de

¹ Museo Blanes http://www.montevideo.gub.uy/museoblans/e_dib60.htm , consultada el 11 de julio de 2009.

² Nancy Bacelo obtiene en 1962 el Primer Premio Municipal de Poesía. Es, por aquel entonces, funcionaria del Consejo Departamental de Montevideo.

documento clandestino. Hoy, su reunión en las librerías y en la Feria anual del Libro podría servir de índice para una futura y ya necesaria encuesta sobre las preferencias literarias del público [...]" (Milla, 1961)

Los organizadores de la primera Feria Nacional del Libro y el Grabado fueron Nancy Bacelo, Benito Milla, Ángel Rama, Elsa Lira Gaiero y el grabador Carlos Carvalho . En ocasión de su inauguración, comenta Ruben Cotelo que se llamó a una conferencia de prensa para explicar los propósitos de lo que se instalaría en el Atrio del Palacio Municipal. Todos los presentes estaban de acuerdo en que era una idea excelente, pero cada uno guardaba secretamente sus reservas en cuanto al éxito". (Cotelo, 1961)

Cuatro años después, aquella desconfianza inicial se vio desplazada ante el rotundo éxito de la Feria. En diciembre de 1965 con una presencia más notoria de las editoriales que surgieron en torno a los sesenta (Alfa, Arca y Ediciones de la Banda Oriental, concretamente), la Feria se iba consolidando progresivamente. Ese año se pasaron sesenta y siete cortometrajes en siete funciones de dieciséis minutos, en los que intervinieron treinta y cuatro realizadores. Algunos de esos cortometrajes fueron "El encuentro", de Oribe Irigoyen; "Carlos", de Mario Handler; "Nuestro azúcar" de Adolfo Fabregat; "Escrito en el agua", de Enrique Amorim; "La tentativa", de Ugo Ulive; "21 días" de Enrique Amorim; "Historia del Hospital Maciel", de Roberto Gardiol. Estela Castro, de la Comedia Nacional, interpretó monólogos de Benedetti, Maggi y Torres Bosch, mientras que el grupo teatral "Teatro Libre" representó "El pianista y el amor", de Carlos Maggi, bajo la dirección de Rubén Castillo. Otras de las actividades desarrolladas fueron el estreno del "Acto de humor" de Jorge Sclavo a cargo del Club de Teatro, el recital de piano ejecutado por Numen Vilariño. El jueves 30 de diciembre, como ya era costumbre hacerlo en la Feria, se llevó a cabo la "*lectura de poemas por autores nacionales*".³

La tarea de promoción editorial se reforzaba además con la publicación en la última página del folleto de los libros presentados en la Feria agrupados por Editoriales: en el caso de Alfa se promocionaban: *Luis Batlle "Pensamiento y*

³ Información tomada del Folleto de la 6ta. Feria del libro y el Grabado de 1965.

Acción" tomo II ⁴; la segunda edición de *Inventario*, de Benedetti; los libros de poemas de Gladys Castelvecchi, y poemas de Humberto del Signore Bottero publicados ese año en la Colección Poesía, Hoy; el *Panorama de la pintura uruguaya* de Fernando García Esteban; la segunda edición de *El Uruguay y su gente*, de Carlos Maggi; *Los lugares*, de María de Monserrat y *Literatura uruguaya del medio siglo*, de Emir Rodríguez Monegal.

En el catálogo editorial de *Aquí Poesía* se promocionaban *He dicho basta*, de Hugo Giordano; *Poemas del tiempo*, de María Amelia D. de Guerra; *El amor*, de Saúl Ibargoyen Islas; *El verbo amar*, de Juan Carlos Legido y *Plenas noticias*, de Manuel Márquez, además de los trabajos de Jorge Medina Vidal, Ruben Yacovsky, Ernesto Cardenal, Marosa di Giorgio, Juan Gelman, Ida Vitale, Washington Benavides, Enrique Fierro, Amanda Berenguer, Selva Márquez, Pablo Neruda, por mencionar solo algunos.

En el caso de Arca los mencionados ese año fueron *Poemas a propósito*, de Sarandy Cabrera; *Montevideo, gentes y lugares*, de autores varios (Hiber Conteris, Mario César Fernández, Eduardo Galeano, Jorge Musto, Jorge Onetti, Mercedes Rein y Jorge Sclavo); de Roque Faraone *Uruguay siglo XX*; *Para esta noche* y la tercera edición de *El Pozo*, de Juan Carlos Onetti y de Aldo Solari, el segundo tomo de los *Estudios sobre la sociedad uruguaya*.

También se publicitaban los materiales de la Asociación de Escritores del Interior (en donde publicaron Rubinstein Moreira, María Nela Lima del Puerto y Rafael López Delgado); de la Distribuidora Artigas (en la que Ángel Wilfredo Rubio publicó *Revolución*); de El Siglo Ilustrado, donde Carlos M. Rama publicó *Sociología uruguaya*; del Instituto Nacional del Libro; de Losada *Cántaro fresco – Raíz salvaje*, de J. de Ibarbourou; de la Librería de la Universidad; de la editorial de la propia Feria, *Siete Poetas Hispanoamericanos* (Idea Vilariño, *Poemas de amor*; Washington Benavidez, "Milongas"; de Delmira Agustini, *Los cálices vacíos*) y los libros editados por Banda Oriental, entre los que se destacaban *Minué montonero*, de Lauro Ayestarán; *El sótano*, de Enrique Estrázulas; *Tiempo y tiempo*, de Líber Falco y *Nuevo sol partido*, de Humberto Megget, selección y prólogo de Idea Vilariño.

⁴ Ideario y artículos. Selección de Santiago Rompani.

Tanto la Feria del Libro como otras instancias orientadas hacia la búsqueda de un nuevo público lector (me refiero a las tres editoriales emblemáticas de los sesenta que ya mencioné) tienen lugar fundamentalmente en la capital del país. El hecho de que este fenómeno fuera casi exclusivamente montevideano es visto como una limitante al proceso, tal como lo percibía Milla: "Cualquiera sea el origen de los nuevos escritores, la centralización en Montevideo es fatal y deforma la óptica"(Rodríguez Monegal, 1961: 15). Para el editor español resultaba fundamental ampliar el círculo de lectores; observaba que el interior del territorio nacional era un espacio casi abandonado.

Con respecto a este público montevideano, Ruben Cotelo señala que: "[...] tiene alrededor de 30 años, vive en Montevideo, ha hecho el Liceo y con seguridad no pudo terminar Preparatorios, está empleado, pertenece a la clase media, gasta entre 150 a 200 pesos mensuales en libros y siente inclinaciones izquierdistas claras, pero no es comunista." (Cotelo, 1965).

Entre otras cosas, esto era así porque Montevideo concentraba algo menos de la mitad de la población total del territorio, incrementada luego del éxodo rural que empieza a gestarse a fines de la década del cuarenta.

Volviendo al impacto generado por la Feria del Libro y el Grabado, en 1961 se calculaba que se había alcanzó la cifra de unos 20.000 pesos de aquella época, aproximadamente unos tres mil volúmenes, básicamente de la producción literaria que va de 1950 a 1960. En veinte días de duración de la Feria cerca de 20.000 personas la habían recorrido. Comenta Ángel Rama al respecto: "*Con decir que se vendieron libros de poesía estaría todo dicho en cuanto a la dispersión del interés del público y a las posibilidades que abre un contacto directo*" (Rama, 1961: 21)

En lo que tiene que ver con las preferencias del público en materia de autores, Rama aclara que los sistemas estadísticos empleados son precarios, pero se puede afirmar una inclinación hacia

"(...) los gauchescos, como Serafin J. García, Osiris Rodríguez Castillo, también Onetti, Benedetti, y algunos clásicos rendidores como Quiroga, Viana. Pero marcharon bien Amorim y Felisberto

Hernández que en el país no habían tenido mucha audiencia. También se vendieron bien libros de actualidad política y social, desde el de Jesualdo sobre la U.R.S.S. y el de Badano sobre Cuba hasta los consagrados a Saravia y los estudios sociológicos nacionales.” (Rama, 1961: 21)

Iniciados los sesentas, en relación a las ventas del año 1964, Ruben Yakovski comenta que el barómetro de la Feria del Libro era un excelente intento de contacto autor-público, y que a su vez pone de manifiesto que entre los libros del escritor más vendido durante la Feria, Mario Benedetti, figura en primer lugar con *Inventario*, un libro de poesía, sobre un total colocado de 500 ejemplares. Idea Vilariño entre sus *Nocturnos y Poemas de amor*, 200 ejemplares, mientras que el premio impresión Walter Ortiz y Ayala (*Hombre en el tiempo*) alcanzó los 175 ejemplares”. El premio único lo obtiene el poeta Walter Ortiz y Ayala, más dos menciones del jurado; la tercera le correspondió a Juan Carlos Somma. A dicho concurso podían presentarse “[...] todos los artistas nacionales con ciudadanía natural o legal [...]. Podrán ser ilustrados poemas de autores nacionales éditos e inéditos, aunque éstos hayan sido ilustrados en otras oportunidades.” (Yacovski, 1964: 10)⁵

Si bien el autor del comentario anterior centra su interés básicamente en la venta de libros de poesía de autores nacionales, los datos ofrecidos ponen de manifiesto que la máquina se había echado a andar, que los tiempos comenzaban a cambiar, porque pese a que, siguiendo a Yakovski

[...] el gran público permanece aún ausente, virgen, debido a motivaciones literarias de carácter social, económico, no ha sido despertado ni por la crítica ni por la propia literatura [...] quienes hoy leen permanecen atentos a la producción poética y siguen sus manifestaciones. Con todo, la experiencia 1963 señala un avance e

⁵ A fines del año anterior, en la misma Revista *El Popular* de los viernes, con fecha 1 de noviembre, N° 5, la Feria del Libro llama a Concurso de Poesía: “[...] el premio consiste en la edición de la obra del triunfador”. El premio único lo obtiene el poeta Walter Ortiz y Ayala, más dos menciones del jurado; la tercera le correspondió a Juan Carlos Somma. A dicho concurso podían presentarse “[...] todos los artistas nacionales con ciudadanía natural o legal [...]. Podrán ser ilustrados poemas de autores nacionales éditos e inéditos, aunque éstos hayan sido ilustrados en otras oportunidades.” (Revista *El Popular* / viernes N° 7, 15 de noviembre de 1963, p. 13.).

indica posibilidades potenciales en cuanto a la penetración de la obra literaria en el gran público" (Yacovski, 1964: 10)

La Feria, en aquellos comienzos, abrió con sus Concursos de Poesía y Narrativa posibilidades a jóvenes escritores que surgían en medio del encantamiento popular de la Feria: Walter Ortiz y Ayala, Enrique Estrázulas, Cristina Carneiro, Hugo Achugar, Victor Cunha,, Cristina Peri, Sylvia Lago, Rafael Courtoisie y Elder Silva, entre otros. Esa permanente búsqueda que caracterizó a Nancy Bacelo, la llevó también a experimentar en la forma de edición de libros, y así, aparecen libros-pigmeos, libros redondos, libros servilletas. La experimentación más tarde, en los años ochenta y noventa, se acompañó también de performances, como ocurrió en el lanzamiento de "Las Ideas Fijas" libro de poemas de Aldo Mazzuchelli, o con el teatro posmoderno con Isabel de la Fuente. (Benavídez, 2008)

En relación a 1964, Oribe Irigoyen observa que:

"La relación entre el escritor y el público en el Uruguay, de alguna manera, está cambiando cualitativamente [...] Montevideo conoce sus best-sellers nacionales, Mario Benedetti alcanza con algunas de sus obras a 5tas ediciones, la tarea editora posee cierta permanencia". A su vez, el autor señala que "Hechos como la Feria Nacional del Libro y del Grabado hablan de un proceso de avance en el encuentro entre escritor y pueblo"(Irigoyen, 1964: 10).

Esas transformaciones en el circuito literario, es decir, en el proceso de producción, recepción y, sobre todo, de divulgación de la producción literaria de un determinado período, no son otra cosa que una mutación profunda que, lentamente, irá abarcando otros aspectos de lo literario. Este planteo, entre otras cosas, lo lleva adelante David Viñas en su artículo titulado "Pareceres y digresiones en torno a la nueva narrativa latinoamericana", comentando que un emergente literario implica una mutación, vista como un salto cualitativo, a la vez que intenta demostrar que

"[...] si bien la poesía [...] fue un espacio privilegiado hacia el 1900 rubeniano o con los vanguardismos de los twenties o por el

modernismo brasileño alrededor de esa misma década, hacia el 1960 los 'privilegios genéricos' (con sus aportes, recursos y renovaciones ya acumulados) se desplazan de andarivel para ser re-elaborados, actualizados y potenciados por la NNLA [nueva narrativa latinoamericana]" (Rama, 1984:36).

El incremento del público se hacía notorio comenzando la primera mitad de los sesentas. El terreno se había abonado largamente y los frutos comenzaban a hacerse visibles. Heber Raviolo, en 1963 señalaba que

"Es indudable que ha surgido una promoción de gente [...] que se ha interesado cada vez más en ciertos temas, en cierta producción que ella piensa que puede revelarles, no sé si con total fundamento, ciertas condiciones, ciertas características esenciales, como en otros países de América Latina". (Raviolo, 1963).

En materia de poesía., dos revistas representativas período fueron *Aquí Poesía* y *Siete Poetas Hispanoamericanos*, la primera dirigida por Ruben Yakovski y Saíl Ibarгойen Islas y la segunda a cargo de Nancy Bacelo.

La revista *Aquí Poesía* es una publicación bimestral que comienza a editarse en 1962 . Se imprime en la Impresora Arca de la calle Vilardebó 1042, con croquis tipográfico carátula y cuidado de Sarandy Cabrera, integrante de la Generación del 45'. Tanto Sarandy Cabrera como Ruben Yacovski escribían en el diario *El Popular*. En el año 1945 Cabrera había sido cofundador de la revista de artes plásticas *Removedor*, del Taller Torres-García, en Montevideo, así como también de la revista *Número* en 1949. Colaborador de *Marcha*, desde 1950 a 1970 y del Diario *El Popular* hasta 1963. También fue socio de Carumbé, sociedad editora de libros y discos (de la que se hace publicidad en *Aquí Poesía* de 1962 a 1965).

La primera entrega aparece en septiembre-octubre de 1962. Encabeza la edición un apartado llamado "Al lector" en el que se expresa lo siguiente: "*La aparición de Aquí Poesía responde a una necesidad objetiva como medio expresivo de quienes viven su riguroso oficio artístico*".⁶ Evidentemente, este espacio de expresión constituye en el período en el que surge, un canal de divulgación

⁶ *Aquí Poesía* Nº 1, 1962.

importante teniendo en cuenta las conocidas dificultades para publicar y para darse a conocer la mayoría de los escritores más jóvenes del período. Por otra parte, algo nada menor es que se trate de una revista de poesía. Sabido es que la poesía cuenta en general con un número de lectores sensiblemente más reducido que la narrativa.

La idea de darle cabida a las "[...] numerosas voces poseedoras de evidentes calidades literarias que limitan su eco a ambientes más o menos estrechos o, lo que empeora las cosas, se pierden por aislamiento" es una propuesta programática.

Las expectativas de los editores responsables quedaban explicitadas en este primer número de la revista

"Una sola y fundamental es nuestra exigencia para publicar en la revista: que se contemple un elemental requisito de valor literario, que a todos abarca, sin diferencia de escuela, grupos o corrientes. Pensamos que esta actitud es imprescindible para que se conforme en nuestro medio un esencial respeto por la poesía, se perciba la creación literaria alejada de florilegios baratos y se logre una estimación positiva y justa del talento poético."

Desde el inicio, la idea de una posible precariedad de las publicaciones en lo que a sostenerse en el tiempo se refiere, se hace evidente: "[...] puede resultar materialmente perecedera...". Hasta 1967 las publicaciones se mantienen con la periodicidad prevista. No solo en el caso de los números dedicados exclusivamente a la poesía, sino también en la colección *Aquí Testimonio*, del mismo sello editorial. A partir de 1968 las publicaciones comenzarán a espaciarse en directa relación con el recrudecimiento de la pérdida de libertades individuales previas al Golpe de Estado de 1973.

Como mencioné anteriormente, en la revista se promocionaban los discos de la Sociedad Editora *Carumbé* ("karumbé" significa tortuga en guaraní), en una colección titulada "La poesía uruguaya en la voz de los poetas". Fue un emprendimiento de Sarandy Cabrera, quien, por otra parte, también se encargó del diseño de las publicaciones de *Aquí Poesía*, impresas en los talleres de la Comunidad del Sur. Eso ocurrió en 1962, y al decir de Saúl Ibargoyen, no fue casualidad. Salieron solo dos discos, que los propios poetas se ocupaban de



vender para recuperar la inversión. Eran discos pequeños, de treinta y tres revoluciones, un poeta en cada cara: Milton Schinca, Carlos Brandy, Sarandy Cabrera. Saúl Ibargoyen Islas, recordando aquel emprendimiento, en una charla que tuve con él afirmó "[...] y yo (pienso que Guimaraes Rosa hubiera escrito un cuento llamado *La tercera cara del disco*).

En *Aquí Poesía* publicaron tanto los del 45' como aquellos comprendidos dentro de "los más jóvenes". Amplió la lista con los nombres de Salvador Puig, Alfredo Zitarrosa, Selva Márquez, Iván Kmaid, Elvio Romero, Clara Silva, Cristina Peri Rossi, Enrique Elissalde, Juan Carlos Legido. A su vez, fue en *Aquí Poesía* que Marosa Di Giorgio publicó por primera vez el *Historial de las violetas* en 1965.

La otra revista de poesía de los sesenta en la que me interesa detenerme es *Siete Poetas Hispanoamericanos*, que surge en 1960 de la mano de Nancy Bacelo. Es una revista ilustrada de la que se publican doce números hasta 1966. Once de ellos recogen poemas de autores hispanoamericanos, mientras que un apartado publica un cuento de Cristina Peri Rossi. Entre los autores publicados están los uruguayos: Circe Maia, Washington Benavides, Elsa Lira Gaiero, Orfilia Bardesio, O. Rodríguez Aydo, Solveig Ibáñez, Enrique Fierro, Cecilio Peña, Rubén Yacovsky, Iván Kmaid, Idea Vilariño, Amanda Berenguer, Ida Vitale, Sarandy Cabrera, Raúl Zaffaroni, Milton Schinca, Vicente Basso Maglio, Esther de Cáceres, Enrique Casaravilla Lemos, Clara Silva, Juana de Ibarbourou, Salvador Puig, Mario Benedetti, Fernando Pereda, Nancy Bacelo; los argentinos: Héctor Yánover, Julio Cesar Silvain, Juan Gelman, José Isaacson, Horacio Amigorena y Diana Raznovich; la nicaragüense Claribel Alegría y los chilenos Jorge Treiller y Efraín Barquero.

Algunos de los artistas plásticos que ilustraron estas ediciones fueron José Pedro Costigliolo, Ofelia Oneto y Viana, Luis Camnitzer, Ajax Barnes, Alfredo Testoni, Nelson Ramos, Antonio Frascóni, Teresa Vila, Carlos Carvalho, José Gamarra, Oscar Ferrando y Hugo Alíes.

La alternancia de los autores en una u otra revista era habitual, como también sucedía en el caso de algunas de las editoriales del período,



fundamentalmente entre Alfa y Arca, más allá de que avanzados los sesenta cada una de ellas fuera intentando marcar sus propias tendencias.

Estos proyectos culturales, como tantos otros, quedaron truncos debido a que la dictadura instalada en nuestro país, formalmente, a partir del año 1973, impidió su continuidad.

En otro tiempo y desde otro lugar, la revista de poesía *Lo que vendrá*, dirigida por Diego Rodríguez Cubelli, parece hacernos una guiñada a aquellos emprendimientos de los sesenta. Pero ese es tema de otro abordaje.

Para cerrar, quiero compartir un poema de Saúl Ibargoyen Islas, titulado "Tiempo de reír", del año 1962:

Hace tiempo sabíamos reír
en una edad sin sombras
apretados
bajo el olor incandescente del cielo.
No fue en el paraíso
donde nuestros labios
aprendieron a moverse
ni hubo magos legendarios
que sacaran de su corazón
aquel sonido.
Pero reíamos
y el mundo cambiaba
en un milímetro a la redonda
totalmente.
Sabíamos reír
y cada hoja o cada mariposa
era una sonrisa por el aire



suelta.
Sucedo ahora que a veces
detenidos
por algún accidente
por algún silencio
notamos que nos recorre
la boca
un movimiento
y que la luz se acerca
desviando cada gesto.
Pero no podemos reír
estamos atareados
confundidos moribundos
aplastados enfermos.
El tiempo de reír
fue en otro tiempo.

Enlace al poema en audio:

<http://poesiavirtual.com/index.php?ir=antologia/poemas.php&de=2700&a=2800>

Bibliografía

AINSA, Fernando. *Espacios de la memoria, lugares y paisajes de la cultura uruguaya*. Trilce, Montevideo, 2008.

BACELO, Nancy (Dir.) *Siete Poetas Hispanoamericanos*. Montevideo, 1966.



BENAVIDEZ, Washington. "Nancy Bacelo, la innovación permanente", 28 de setiembre de 2008, en http://blogs.montevideo.com.uy/blognoticia_19357

[1.html](#), consultada el 7 de junio de 2009.

COTELO, Ruben. "Feria Nacional del Libro. Balance y perspectiva", en *El País*, 4 de abril de 1961, Montevideo.

IRIGOYEN, Oribe. "Taller y editoriales: dos objetivos para escritores", en *La Tuerca* N° 23, 13 de marzo de 1964.

MILLA, Benito. "Resurge la Literatura Uruguaya", *Acción*, 31 de octubre de 1961.

MARTÍNEZ MORENO, Carlos. "Montevideo y su literatura", en *Tribuna Universitaria* N° 10, 1960.

MICHELENA, Alejandro. "Se fue la creadora de la clásica Feria del Libro", *Periscopio* N° 141, setiembre de 2007).

RAMA, Ángel. *La generación crítica*. Montevideo, Arca, 1972.

_____. *Más allá del boom: literatura y mercado*. Buenos Aires, Ángel Rama. ed. Gaudhi S.A. , 1984.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir. *Revista Reporter*, Vol III, N° 13, 17 de mayo de 1961.

_____. *Literatura Uruguaya del medio siglo*. Montevideo, Editorial Alfa, 1969.

YACOVSKI, Ruben (Dir.) *Colección Aquí Poesía*, Montevideo, 1962 – 1974.

YACOVSKI, Ruben. Marginales en torno a "Poesía, poetas, lectores". *Revista El Popular de los viernes*, N° 18, 3 de enero de 1964.